

memorialibertaria

TESTIMONIO DE UNA FAMILIAR

Aragoneses en los campos nazis



Una de las consecuencias que tuvo la derrota de la Guerra de España para muchos españoles fue el exilio con sus campos de concentración. Al principio se les llamó campos de acogida (palabra pervertida, ya que acogida es la protección y cuidado que se da a una persona o grupo que necesita ayuda o refugio) y lo que les brindó la *Liberté, l'Égalité et la Fraternité* francesas fueron esos Campos de la Vergüenza, en los que la III^a République internó y mantuvo presos a medio millón de republicanos españoles. Y a partir de ahí, los españoles mal refugiados sufrieron toda una serie de persecuciones y represiones en el suelo francés durante y después de la II^a GM.

Colaboró Francia en la política de “no intervención”, pensando que el resto de Europa no intervendría en el conflicto español y que se diluirían las fuerzas de los golpistas, pero los intereses de los ingleses, por un lado o de las fuerzas nazis y las del fascio italiano por otro, fueron letales para la joven República española. Al cabo de tres años, la resistencia del pueblo y el ejército republicano con escaso armamento fueron derrotados y se impuso la dura retirada por los Pirineos bajo los bombardeos de los Savoia italianos. Se propició el asalto desesperado al Stanbrook con sus más de 2.600 pasajeros que fueron a parar a los campos del Norte de África. Para los que continuaban haciéndose en el puerto de Alicante, a la espera del siguiente barco que nunca llegó, supuso los sueños fusilados en el mismo puerto por las fuerzas franquistas; el internamiento en el fatídico campo de los Almendros, relatado por Max Aub, o aquellos que no soportaron la idea de esa España negra y se tiraron al mar derrotados en el alma. Sólo la guerrilla en las montañas agrestes de la geografía española mantuvo el espíritu de resistencia acá. Fue para estos guerrilleros, lo mismo que el maquis francés, la no aceptación de ser vencidos más allá de la muerte. Los de aquí, los mal llamados bandi-

dos, se van muriendo sin ser reconocidos, ni restituida su honra, y al otro lado de los Pirineos son condecorados y recibidos por las más altas autoridades.

Volviendo al exilio: tras la derrota de la Batalla del Ebro, los colectivos anarquistas aragoneses habían sido disueltos en el verano de 1938, las tropas se lanzaron hacia Barcelona. La ciudad es bombardeada y los casi doscientos kilómetros hasta la frontera dejan un reguero de unos 15.000 muertos diseminados por los campos.

La Columna Durruti (12.000 anarquistas) y un número elevado de brigadistas y comunistas, son recluidos en el campo de castigo de Le Vernet d'Ariège. Temibles fueron los castigos de la flagelación: el cuadrilátero o el potro donde permanecían atados con los pies de puntillas durante más de 72 horas. Varios meses estuvo ahí, mi tío Francisco Bailo Mata, desde su Leciñena natal, perteneciente a los llamados “Hijos de la Noche” en las sierras aragonesas, pues adolescente aún cometía sabotajes nocturnos en las filas enemigas. Fue trasladado con otros compañeros, desde Le Vernet a la Ligne Maginot. Esa inútil línea defensiva del Este de Francia, construida tras la 1^a GM para contener cualquier invasión germana. Esa línea subterránea con torrecillas, búnkers y casamatas fue arrasada, a mediados de junio de 1940, por un ejército brillante, bien entrenado y con un armamento formidable. Ahí los nazis hicieron prisioneros a centenares de franceses, polacos, españoles... Prisioneros que fueron internados en los *stalags* en territorios nazis tras la derrota de la Drôle de Guerre (Guerra de Risa), pues fue una derrota rápida del ejército francés por el temible Wehrmacht.

Los *stalags* repartidos por Alemania y Austria eran campos de prisioneros bajo la Convención de Ginebra, los españoles al ser declarados apátridas por el ministro Serrano Suñer, no disfrutaron de tal Convención que daba un trato más humano a los prisioneros de guerra. Así, desprotegidos y abandonados

por su país, llegaron a los distintos campos de trabajo y exterminio. Antes que mi tío Francisco llegaron sus primos Juan y Pascual Orús Murillo, de Leciñena también, y como muchos, también anarquistas. Estuvieron juntos en los *stalags* de Zagan, en la frontera polaca, para ser internados más adelante, en el de Trier en Luxemburgo.

Otro destino fue Mauthausen en febrero de 1941, debió de ser penoso ese viaje de tres días en vagones de ganado, sin letrinas, sin comida, ni agua... recorrer los 6 km que separan la estación hasta el alto de la colina que corona el sinestros campo. Es febrero de 1941, con nieve hasta más arriba de las rodillas, con un frío de menos treinta grados que mordía sus cuerpos mal abrigados y calzados; golpeados, con los gritos o aullidos de los alemanes; pasando ante la mi-

España es el único país que no reconoce el derecho a la ciudadanía de los deportados españoles en los campos nazis. Siguen muriendo apátridas setenta años después

rada indiferente de los habitantes de Mauthausen, que siempre supieron qué pasaba en ese campo, que se beneficiaron del trabajo de esos deportados... para ayudarles a limpiar de nieve sus carreteras, con el ganado, las labores del campo... Si la llegada de cualquiera de ellos no fue triunfal...

Juan y su hermano fueron trasladados unas semanas después a lo más terrible, si cabe: Gusen. Pocos días lució el triángulo azul con el n° 9997. Fue devorado por perros adiestrados, por protestar parece

ser. La suya debió de ser considerada como muerte ejemplar, pensaron los verdugos. ¿Qué imagen para su hermano Pascual, testigo de ese horror inimaginable para un ser humano? Débil, Pascual es trasladado al castillo de Hartheim donde se realizan experimentos humanos. Con el n° 9996, su cuerpo resistió diez meses, hasta dejarlo inservible y murió gaseado, sin saber que había tenido un hijo. A ese castillo de atrocidades llegaron y no regresaron 499 españoles. Nadie salió vivo de ahí.

Y al conocer estas atrocidades, no dejamos de preguntarnos: ¿Qué delito cometieron esos infelices? ¿Por qué? ¿Por qué esas muertes salvajes, que sonrojaban a los animales? Soñaron un mundo de libertad y con ellos la destruyeron.

Mi tío llegó a Mauthausen el 26 de abril de 1941. Sobrevivió tanto tiempo por presentarse voluntario a manejar una grúa en la cantera. Comprendió que no sobreviviría a la fatídica escalera de la muerte. Nunca había manejado una grúa, pero manipulando al milímetro se hizo con ella. Ahí arriba, pasaba calor asfixiante o soplaban todos los vientos de los duros inviernos. Para él, como para muchos, la importancia del colectivo era valiosa, y la disciplina adquirida durante la guerra en España le resultó eficaz para defenderse, ayudar a los compañeros más débiles... Tras la autoliberación de Mauthausen -el campo y sus deportados fueron abandonados por los nazis un par de días antes- los americanos trajeron un poco de orden al campo. Pusieron al día siguiente la famosa pancarta para la foto mítica. Enterraron a los cadáveres hacinados. Pusieron en cuarentena a muchos enfermos. Fueron bastantes los que murieron por atracciones ante la comida y luego los abandonaron. Cada ejército se llevó a sus deportados. Solos se quedaron los apátridas. Las gestiones de la Cruz Roja Internacional hicieron que los repatriaran a Francia, donde habían sido hechos prisioneros.

El Memorial español en Mauthausen está en el espacio com-

prado por Francia. Es el único memorial pagado por los deportados y familiares. Es la única nacionalidad (los deportados de Mauthausen eran de veintiséis nacionalidades) en que los representantes españoles casi son inexistentes. Este año, el ministro Margallo, el mismo que llamó a los deportados españoles disidentes ideológicos hace unos años, destacó la “importancia de honrar a esos españoles y el deber de la Memoria”. Hay que destacar que vino acompañado por las autoridades francesas ya que el espacio es francés y que fue recibido por gritos de familiares. Días antes, el Congreso aprobó una proposición no de ley para el reconocimiento de los deportados españoles. Pero el 12 de mayo, rechazan que el jefe de Estado pida perdón por estos crímenes de lesa humanidad, como hicieron otros jefes de Estado como Willy Brant -a pesar de haber sido un deportado-, la canciller Angela Merkel; los austriacos, etc.

Rechazaron la moción del diputado Joan Tardà de ser una proposición de ley el reconocimiento de los deportados españoles, con la abstención del grupo socialista y UPyD. ¿...?! 70 años después, España es el único país que no reconoce a sus poquitos sobrevivientes. Este año, Francia ha concedido la Légion d'Honneur a los escasos nonagenarios sobrevivientes españoles. A finales de abril, el ministro de Justicia reconocía el daño ocasionado a los judíos en tiempos de los Reyes Católicos y les concedía la nacionalidad española como una deuda histórica. Es un derecho tardío, pero ¿tendrán que esperar quinientos años los deportados españoles su derecho a la ciudadanía que les robaron en los campos nazis? Siguen muriendo apátridas setenta años después...

Elsa Osaba
Hija y sobrina de exiliados
Querrelante en Argentina contra
los crímenes del franquismo

CGT estuvo en el recuerdo a las personas deportadas en Mauthausen

Hemos viajador hasta allí y se ha hecho la colocación de la placa, ya que por mediación de los compañeros de la Amical de Mauthausen de Barcelona tuvimos conocimiento de que organizaban este viaje conmemorativo de los 70 años de la liberación de los campos nazis y decidimos apuntarnos.

Hablando con los compañeros de la FSS, nos pareció necesario y oportuno reivindicar la memoria de los anarquistas españoles asesinados por el nazismo, ya que siempre se habla de los republicanos deportados,



pero rara vez se menciona que cientos o miles de ellos fueron combatientes en las milicias anarquistas de la Guerra Civil y posteriormente combatientes antifascistas en Francia durante la ocupación nazi. Es de resaltar

que gran parte de los españoles que entraron en París con la división Leclerc, la famosa 9 del ejército de la Francia libre, procedían de la 26 División republicana, la excolumna Durruti.

Es justo y así debe ser reconocido, el papel que jugaron los anarquistas en la lucha contra el fascismo, primero en España y más tarde en Francia. Este fue el motivo que nos movió para dejar este recuerdo en el memorial a los republicanos españoles de Mauthausen.

Joaquín Ortín

memoria libertaria

OBITUARIO



Eduardo Escot "Bocanegra"

**Libertario andaluz deportado
al campo nazi de Mauthausen**

Conoció a Eduardo Escot con motivo de una entrevista para una investigación sobre los andaluces que fueron deportados a los campos nazis. Me desplazé hasta su domicilio en Rosny sous Bois, cerca de París, sin saber apenas nada de él, solo que nació en Olvera, en la sierra de Cádiz, y que era superviviente del campo de Mauthausen. Era el otoño de 2005. Con la primera entrevista quedé totalmente fascinado. Fascinación que iba aumentando conforme se fueron repitiendo los encuentros y se multiplicaba la comunicación con la ya en desuso correspondencia postal y, sobre todo, con periódicas llamadas telefónicas. Estaba ante un viejo luchador que personificaba las grandes aspiraciones libertarias de las que tanto había leído. Un aprendiz de zapatero que se rebela contra la miseria y se entrega de manera totalmente consciente a la lucha contra el fascismo en España, teniendo como horizonte una sociedad nueva de hombres y mujeres libres e iguales. Y ese

ideal no era fruto del fragor y la pasión juvenil que se va desvaneciendo con la edad. El ideal lo tenía fuertemente interiorizado y los valores libertarios determinaban su forma de ser y de estar. Su testimonio estaba muy alejado de toda épica y de los discursos rimbombantes de hazañas heroicas en los frentes de guerra o en el infierno nazi. Me llamaba mucho la atención que el discurso de Eduardo, a diferencia de otros, no fuera una concatenación de anécdotas, sino que se detenía con más detalle en aspectos, aparentemente frugales, donde ponía de manifiesto la importancia de la ética y la conducta ejemplar, incluso en los lugares ideados para la degradación de la condición humana como fueron los campos. Eduardo hablaba de la solidaridad, del apoyo mutuo, de la amistad y del cariño por lo suyos y la consideración por los demás como herramientas consustanciales para la lucha y la resistencia. Una vez me contó un episodio que le causaría un hondo pesar pero que explica

muy bien su naturaleza y sentido ético. Lo sitúa en 1947 o 1948 cuando trataba de rehacer su vida en el exilio francés después de la liberación de Mauthausen. En una reunión del subcomité regional de Andalucía de la CNT deciden enviar a tres o cuatro emisarios a Jaén, Málaga y Sevilla para intentar reorganizar el sindicato en plena dictadura franquista. Eduardo había sido descartado de esta tarea por tener un hijo recién nacido. Después de un tiempo, el emisario que va a Sevilla es asesinado y su cuerpo arrojado al Guadalquivir y los que fueron a Jaén y Málaga deciden regresar a París alejando las enormes dificultades y peligrosidad que entrañaba el cometido. En una nueva reunión estos fueron acusados por algunos, de los que prefiero omitir nombres, como cobardes y traidores. Eduardo lloraba. No concebía ese tipo de juicios maximalistas que desprecian la buena voluntad de las personas. Le pregunté intencionadamente en una ocasión si se definía como anarquista. Su respuesta fue rápida y contundente. Me dijo que no, que el anarquismo es la más noble de las utopías y que ser anarquista requería de



una serie de actitudes y una capacidad de entrega que solo está al alcance de muy poca gente. En cualquier caso, Eduardo siempre siguió unido al ideal libertario y a su tierra natal por la que mostraba tanta preocupación. En su nutrida biblioteca destacaban los títulos sobre la historia del movimiento libertario andaluz e ibérico o de literatura y ensayo de los grandes pensadores anarquistas.

Tuve la oportunidad de hablar con él hace unas semanas y se encontraba animado. También me escribió una hermosa carta el pasado 20 de abril con una excelente caligrafía en la que agradecía, una vez más, la labor por dar a conocer la vida de los exiliados de la República. Y se despedía con estas palabras: "Buen recibo y buena vida en la Andalucía de mis sueños". Ha sido una de las personas más grandes que he conocido y sentía un enorme aprecio y admiración por él. Nunca le olvidaré. Que la tierra le sea leve.

Ángel Río
Colaborador de RMHSA
Profesor e historiador

Biografía

Eduardo Escot nace en Olvera (Cádiz) el 16 de diciembre de 1919 y muere en Rosny-sous-Bois (Francia) el 23 de mayo de 2015. Nace en el seno de una familia jornalera "muy pobre y analfabeta". Sin embargo, esta circunstancia, no impide que desde niño, Eduardo muestre una gran sensibilidad por el estudio: "Yo empezaba a aprender el oficio de zapatero, pero siempre con una afición terrible por estudiar mucho. Daba clases con un institutor muy interesante que se llamaba Don José Sepúlveda, este hombre daba clases de noche y fue fusilado cerca de su casa el mismo día que entraban las tropas de Franco en Olvera. Y el otro institutor que tuve, también fue fusilado."

Eduardo Escot responde a ese perfil de personas autodidactas y comprometidas socialmente desde muy jóvenes, personas con un enorme sentido de la dignidad humana, que surgieron en muchos pueblos andaluces bajo las influencias del ideario libertario.

Eduardo pertenecía a la CNT y, a pesar de su juventud, forma parte del Comité de Defensa local que se conforma el mismo día que los militares se sublevan contra el gobierno de la República. La Guardia Civil de Olvera se alinea con los golpistas y se enfrenta a los defensores de la legalidad republicana:

Tras relatar diversas vicisitudes, continúa: "Nosotros nos defendimos en los barrios obreros unos cuantos días pero luego nos tuvimos que marchar... Estuve escondido unos siete días en las montañas cercanas, en un ranchito, con un amigo socialista de Olvera hasta que nos fuimos a Ronda".

En Ronda, Eduardo Escot se incorpora al frente dirigiendo un pelotón de veinte hombres. Algunos caen en combate. De allí se traslada a Málaga y después hasta Almería andando. Ingresa en los batallones regulares con el grado de teniente de transmisiones en el 598 batallón que comanda Manuel Mora Torres. En Madrid estudia unos meses en la Escuela Militar en el Palacio Real. Se incorpora al frente del Ja-

rama y después a la carretera de Extremadura. Los frentes de Aragón y Cataluña serán sus últimos escenarios de batalla antes de cruzar la frontera francesa en febrero de 1939 camino del exilio, en compañía de una gruesa columna de hombres y mujeres desmoralizados: "El recibimiento al entrar en Francia fue catastrófico".

El campo de concentración de Barcarès es su destino durante unos meses hasta que es obligado a alistarse en las Compañías de Trabajadores Extranjeros. Con la invasión alemana de Francia en mayo de 1940, la compañía de Eduardo es apresada muy pronto en la ciudad de Belfort. Tras varios meses como prisionero de guerra, se produce la deportación a Mauthausen el 27 de enero de 1941, desde el Stalag XI-D cerca de Hamburgo. Hasta su liberación en mayo de 1945, Eduardo pasa por el campo central, el *kommando* Bretstein y Steyr respectivamente, desempeñando diversas labores que van desde el duro trabajo en las canteras y la construcción de una carretera en área de alta montaña hasta la fabricación de automóviles, entre otras. Su estado físico se había deteriorado considerablemente, a la par que la inmensa mayoría de deportados, para pesar tan sólo 35 kilos en el momento en que entran las tropas norteamericanas a Steyr en mayo de 1945.

Eduardo rehizo su vida en el exilio francés, en la ciudad de Rosny sous Bois, cerca de París, donde conoció a Aimée, su mujer, con la que tiene dos hijos. Se dedicó, en un principio, a su oficio de zapatero para terminar trabajando en la sanidad francesa. Estuvo vinculado a la CNT en el exilio y pertenece a la Federación Española de Deportados e Internados Políticos. Ha viajado en tres ocasiones a Mauthausen y ha sido uno de los impulsores del Memorial existente hoy día en la localidad de Bretstein, en la Estiria austriaca, donde se ubicó un *kommando* de triste y sentido recuerdo para los republicanos andaluces y españoles.

Leer biografía completa en:
<http://www.todoslosnombres.org/content/biografias/eduardo-escot-bocanegra>

memoria **libertaria**

OBITUARIOS

Nos ha dejado el compañero Jesús Lizano, "Lizanote de la acracia", una persona curva, un mamífero a quien le gustaba subirse a los caballitos. Empezó a publicar en 1955 y continuó haciéndolo en editoriales como Lumen, El Ciervo, Occitana, Seuba, Libertarias, Adonais... y, lo último, en 2014, en la Fundación Anselmo Lorenzo. Ha recibido diversos premios literarios.

Como poeta y pensador libertario defendía lo que él mismo denominaba "Misticismo Libertario", que explicaba la evolución de la especie humana, que ahora se encuentra estancada en el Mundo Real Político, en su camino hacia el Mundo Real Poético: la acracia.

Lo conocíamos por su obra, por sus colaboraciones en *Poémica*, pero no fue hasta el año 2003 que lo conocimos personalmente, cuando la Fundación Salvador Seguí le invitó a participar en unas Jornadas en la Biblioteca Pública de Valencia para que diera un recital poético. Fue memorable.

Más tarde promovió un encuentro en Madrid de los compañeros que iba haciendo en sus recitales por todo el país, con la única finalidad de que nos conociéramos y habláramos entre nosotros.

Después, la relación fue epistolar, ¿recordáis sus entrañables tarjetas postales?, y los apretados textos mecanografiados de sus cartas poéticas?

En enero de 2011 participó en el acto de inauguración de la exposición del centenario del anarcosindicalismo, en el Museu d'Història de Cata-

In memòriam Jesús Lizano

(Barcelona, 23/02/1931 - 27/05/2015)



Sugerencia para quien no lo conozca: podéis empezar leyendo "El ingenioso libertario Lizanote de la Acracia o la conquista de la inocencia", editado en el 2009 por Virus (además tiene un DVD con la grabación de un inolvidable recital en la Sala Ivanov de Barcelona)

lunya, organizado por la CGT y la FSS.

Últimamente, siempre que hablábamos por teléfono, insistía en que se estaba muriendo, sin dramas, porque había vivido.

Ahora nos queda su recuerdo y su ingente obra poética "desde la libertad, desde la poesía, desde la soledad". Que la tierra le sea leve.

Rafa Mestre
Fundació Salvador Seguí València

Este mediodía me cuentan que Lizanote de la Acracia se ha echado al monte. El último de los grandes poetas libertarios se ha marchado a impartir justicia poética y extender la buena nueva de la Anarquía por los mundo sutiles. Se marcha a continuar la tarea que empezó aquí, a decirnos que todos somos novios, que una vez que descubres que eres un pobre mamífero es más fácil desuncirse del yugo de las mil tonterías con que nos tiene ata-

dos esta forma de muerte que llamamos vida cotidiana.

Jesús se pasó la vida escribiendo poesía contra el poder, contra las estructuras mentales que nos tienen prisioneros en él, y buscando un humanismo cálido en el que todos fuéramos compañeros, en el que las categorías de dominantes y dominados hubieran desaparecido, y andando estas ideas, harto de izquierdos y derechos, creyentes y descreídos, buenos y malos, Jesús enunció su ideal del comu-

nismo poético, un anarquismo liberado de lo político y abierto al pensar y al sentir en libertad.

Jesús era muy consciente de que la única revolución pendiente, por la única que sigue mereciendo la pena luchar, era esa, la que parte de un convencimiento tan provocador como radical: Todos somos novios, todos somos compañeros. Hoy él ha descubierto esta verdad profunda, pues todo lo que nos divide y nos ciega es artificial, impuesto, ordenado, legitimado por leyes y costumbres, por siglos de propiedad, normas y conductas inducidas y que nos condicionan y determinan.

Jesús vivía, como nosotros, en el mundo real político, pero toda su vida aspiró a construir el mundo real poético. Con ese mismo afán organizó manifestaciones en Barcelona, dio multitud de lecturas mientras su cuerpo se lo permitió e incluso se acercó un año a zarandearnos con su presencia en un Voces del Extremo en Moger memorable.

Refugiado en sus poemas, agitando su sentido creativo como el don más precioso que todos los seres humanos tenemos, cantó a la inocencia, a la vida interior y a la salvación de la mente de la locura de la razón utilitarista e instrumental como medios para superar el mundo real político y conquistar el mundo real poético, su meta humanista y libertaria que culminaría en la tierra prometida de la Acracia.

Jesús Lizano ha muerto, pero su aventura vive en otros muchos lizanitos, larga vida a los mamíferos, a los compañeros, a los novios.

Antonio Orihuela

Manuel Ramón Alarcón Caracuel

Catedrático de Derecho del Trabajo de la Universidad de Sevilla y en los últimos años miembro del Tribunal Supremo.

Con antelación colaboró con RMHSA de CGT.A como coautor junto a Antonio Miguel Bernal y José Luis Gutiérrez Molina, del segundo trabajo que coeditamos, titulado "La jornada de las seis horas de 1936. Movimiento obrero y reducción de la jornada de trabajo en el ramo de la



construcción de Sevilla" (2001, Centro Andaluz del Libro & Libre Pensamiento).

Se puede descargar en: <http://www.todoslosnombres.org/.../movimiento-obrero-reduccion...>

Fue candidato a diputado, por Sevilla, en las elecciones generales de 1977.

Además de "alma mater e ideólogo" de la primera asesoría jurídica "profesional" de la CNT sevillana y posterior CGT. Dice el compañero Jesús Galván sobre él: *Un fino y polémico jurista, que en los tiempos que corren fue capaz de cambiar en muchas ocasio-*

nes la Jurisprudencia del Supremo apoyando las tesis más progresistas, las interpretaciones más "pro operario", siempre teniendo en cuenta que no es fácil, cuando una sección la componen cinco magistrados o es necesario el acuerdo del Pleno. Su colaboración en esa primera Asesoría de CGT, fue generosa y desinteresada y no siempre correspondida.

Un amigo en los momentos engorrosos, jurídica y sindicalmente hablando.

Equipo de trabajo RMHSA de CGT.A